MANIFIESTO CONTRA LAS OBRAS MAESTRAS. Karen Eliot

Originalmente publicado en inglés en el libro Cassette Mythos, ed. Robin James, Autonomedia, 1992. Traducción de Anki Toner, El Viejo Topo, nº 76, 1994

¿Quién fue Laszlo Toth? Toth fue el geólogo australiano, húngaro de nacimiento, de treinta y tres años de edad, que, él solo, acuñó el principio básico del mail art: NO MAS OBRAS MAESTRAS. El día 21 de mayo de 1972, Domingo de Pentecostés (celebración de la aparición del Espíritu Santo a los apóstoles), a las 11:30 de la mañana, mientras una multitud de peregrinos y adoradores esperaba para recibir la bendición papal, Toth esquivó cinco guardias de uniforme negro, se encaramó a la balaustrada de mármol delante de la Pieta en San Pedro, y asestó quince mazazos, con una almadana que había ocultado bajo la gabardina, a la Virgen de Miguel Angel, de 473 años de antigüedad (y valorada en más de diez millones de dólares), mientras gritaba "¡Soy Jesucristo! ¡Soy Jesucristo!"

El Times publicó en portada una foto de Toth (martillo en mano) a horcajadas sobre la Virgen justo al lado de una de Nixon y Kissinger charlando sobre la paz en un jardín de Salzburgo. Los periódicos llamaron a Toth: Loco, Lunático, Asesino, Fanático, Vándalo, Sociópata, Nihilista y lo compararon a Manson, Oswald, Sirhan, Ray y Bremer. Los medios de comunicación concluyeron que el incidente planteaba principalmente dos preguntas: ¿Puede el daño ser reparado? y ¿En qué fallaron las medidas de seguridad?

Muchos amantes del arte tuvieron dificultades para dominar su pena. Un historiador del arte dedicó toda una conferencia a mostrar diapositivas de la Pieta pero, a la primera imagen, tanto él como sus alumnos se echaron a llorar. Entretanto, en San Pedro, una pantalla antibalas de plexiglás fue instalada a la entrada de la capilla en que se encontraba la Pieta. Museos de todo el mundo reaccionaron horrorizados y efectuaron costosas mejoras de sus sistemas de seguridad. La auténtica cuestión planteada por el acto de "terrorismo cultural" de Toth se perdió o se encubrió con la restauración: NO MAS OBRAS MAESTRAS.

Giacometti, el escultor, dijo una vez que si, en un incendio, se viera en la disyuntiva de salvar sólo una cosa, un Rembrandt de valor incalculable o un gato, salvaría el gato. Los golpes de Toth fueron suaves. Después de todo, cayeron sobre piedra, no sobre carne. Esto es más de lo que se puede decir de Nixon y Kissinger, los criminales de guerra cuyas charlas han causado tanta destrucción y muerte en el mundo. Sin embargo fue Toth, no ellos, el arrestado por su "crimen". Roger Dunsmore, en un "texto improvisativo" titulado "Laszlo Toth" (del cual he extraído parte de lo que precede) pregunta: "¿Dónde estás, Laszlo Toth, el del martillo suave?"

Un sitio donde buscar el espíritu de Laszlo Toth es en la insistencia del mail art (arte postal) en que no haya comisarios o jurados en sus exposiciones: SIN OBRAS MAESTRAS. Chuck Welch, en su "Open Letter Manifesto" (del libro Networking Currents) examina el llamado "mail art" como una forma de networking (trabajo en redes de comunicación) y, desde esta perspectiva, trata de apartarlo de cualquier contexto del mundo del arte que pudiera contaminar el proceso de comunicación creativa y el espíritu de comunidad que yace bajo él. Una manera compartida por la cual los artistas de estas redes de información (mail-artistas y otros networkers) interaccionan unos con otros es a través del plagio. En los últimos años hemos podido ver a mail-artistas participar en varios "Festivales del Plagio" en diversos sitios del mundo. Dado el elitismo del mundo del arte, el plagio tiene una connotación muy negativa. El plagio como manifestación artística todavía choca a la gente precisamente de la misma forma que el martillo de Laszlo Toth. Ambos proclaman NO MAS OBRAS MAESTRAS (a su vez un eco de la afirmación "original" de Antonin Artaud sobre este tema, hace más de treinta años).

La propiedad de las ideas, como si fueran materiales, es uno de los pilares de la Cultura Occidental. Ahora bien, ¿acaso el hecho de que esta última frase haya sido plagiada de Photostatic Magazine de L. Dunn en vez de propia quita o añade algo a su contenido? Y de todos modos, ¿quién puede reclamar con razón la propiedad de una idea? Quizá si la frase hubiera sido plagiada con la intención de engañar al lector y hacerle creer que era propia, o si hubiera tratado de obtener alguna recompensa literaria de ella, la situación sería distinta. En cambio, la frase ha sido plagiada para llamar la atención sobre el propio plagio como herramienta para subvertir la cultura mercantilizada sobre la que descansa la "civilización" occidental.

La connotación negativa del plagio apareció en la era romántica. El triunfo de la burguesía vino acompañado de la sacralización del "Genio". En Inglaterra fue el contrapunto intelectual al movimiento del cercado de tierras. Ambos fenómenos representan la extensión de la propiedad individual a áreas que anteriormente habían sido consideradas inalienablemente colectivas y comunales. La idea de "original" es, así, asociada a un privilegio. El original es visto como superior a la copia y, desde esta perspectiva, casi cualquier jerarquía puede ser justificada. (Lo absurdo de estas suposiciones fue el tema de la película The Moderns, de Alan Rudolph). En este contexto, la razón por la cual los "restauradores" de la Pieta no son despreciados como plagiarios es que son vistos como conservadores del valor material de una de obra de arte única y, por lo tanto, respaldan el concepto de Genio.

Hoy en día, con la aparición de la fotocopiadora, millones de personas están participando en un movimiento masivo, aunque relativamente desorganizado, de copia, reorganización y pegado, usando ideas de otros. En el mundo de la reproducción de sonido, con el desarrollo de las técnicas de sampling digital, las posibilidades de collage que utilizan los plagiarios están siendo exploradas actualmente no sólo por la "vanguardia" (John Oswald acuñó el término "plunderphonics" para explicar su uso de la piratería audiofónica como prerrogativa de composición en su Mystery Tape Laboratory) sino también en el reino de la música popular (por ejemplo en himnos hip-hop como la remezcla de "Paid In Full" de los rappers Eric B. and Rakkim). Dada esta situación, ¿tenemos que lamentar el colapso de la "vanguardia" o alentar la propagación del plagio?

Esta cuestión convierte el plagio en una fuerza revolucionaria potencial. Las acciones de los plagiarios subvierten el concepto del valor basado en el tiempo de trabajo y la dificultad de producción, base política económica del capitalismo. He escrito esta última frase pero la he tomado de Stewart Home, uno de los organizadores del Festival del Plagio. Para algunos, el plagio como técnica artística representa el cinismo postmoderno del "no queda nada por decir". Para otros, el plagio representa un intento de desenmascarar y refutar, de una vez por todas, el individualismo burgués.

El plagio, en este último sentido, es una forma de negación que pasa por reinventar el lenguaje de aquellos que nos podrían controlan. Por la creación de nuevos significados (détournement), el plagio actúa como la negación de una cultura que encuentra su única justificación en lo "único". Por comparación, la "apropiación" postmoderna es muy distinta del plagio. Mientras la teoría postmoderna afirma erróneamente que ya no hay ninguna realidad básica, el plagiario reconoce que el Poder es siempre una realidad en la sociedad histórica. Al renovar imágenes dominantes a través de la manipulación consciente de elementos pre-existentes, al subjetivizarlos, los plagiarios tratan de crear una realidad diferente a la pesadilla mediática dictada por el Poder.

En este sentido, la Huelga De Artistas, propuesta por el Praxis Group, con sus tres años de inactividad (1990-1993) no sólo ataca la noción de creatividad basada en el-arte-como-mercancía, sino que puede ser vista simbólicamente como un intento por parte de los artistas de purgarse del valor capitalista de la "originalidad". De la misma manera, el empleo de multiples nombres para uso serial (por ejemplo, Karen Eliot, Monty Cantsin) ataca la vaca sagrada de la originalidad. El arte, incluso el mail art, enfatiza la individualidad de la propiedad y la creación. El plagio y los actos de "vandalismo artístico" sólo son chocantes porque el "genio individual" está empotrado en el fondo de nuestras conciencias como la justificación última de la propiedad privada.

El plagio es necesario. El progreso lo implica.

¡NO MAS OBRAS MAESTRAS!